

# Recordando a Domingo Dulce

EL RIOJANO QUE QUISO  
CAMBIAR CUBA

TEXTO:

Javier Zúñiga Crespo

Retrato de Domingo Dulce y Garay en 1841, litografía de Bachiller



**EL CORONEL D. DOMINGO DULCE**

*Comandante de la Guardia de Alabarderos en la noche del 7. al 8. de Octubre de 1814.*



**Domingo Dulce y Garay (1808-1869), natural de Sotés, fue un reconocido militar de su tiempo, condecorado en numerosas ocasiones y convertido en marqués en 1860. Durante su carrera militar fue destinado dos veces a la isla de Cuba como Capitán General, donde se ganó el respeto de los antillanos por sus medidas aperturistas y su defensa del progresismo y el espíritu de La Gloriosa. Su segundo mandato en la isla coincidió con la Guerra de 1868, algo que no le impidió promulgar la primera ley de libertad de prensa en Cuba. Desgraciadamente, esta política de consenso en un clima tan polarizado como era la Cuba en guerra le granjeó la oposición de los sectores más intransigentes, los propios españoles, acusándole de lenidad frente a los rebeldes. Al final, su afán de diplomacia resultó insuficiente y acabó por dimitir de manera forzada. No obstante, la política de Dulce supuso un primer paso en el desarrollo de las libertades en Cuba, un legado que hoy queremos recordar.**

### UN BREVE REPASO BIOGRÁFICO



Aunque las fuentes discrepan respecto al día concreto de su nacimiento, siete u once, sabemos que fue en mayo de 1808; Hijo de Antonio Dulce, labrador y oriundo de Arenzana de Abajo, y Eulalia Garay, ella sí, natural de Sotés. De profesión militar, su exitosa carrera queda patente en sus galardones; gentilhombre de cámara de Isabel II, condecorado con hasta ocho cruces de San Fernando a lo largo de su carrera y primer marqués de Castell-Florite, título *ex novo* otorgado como recompensa a sus actuaciones en las sucesivas guerras contra el carlismo, enfrentamientos a los que dedicó gran parte de su trayectoria profesional. Uno de sus episodios más célebres es la férrea defensa de la escalera del Palacio Real de Madrid en la noche del 7 de octubre de 1841 al frente de la guardia interior de alabarderos, ante el intento de rapto a Isabel II por parte de la sublevación moderada contra la regencia de Espartero. Este hecho le granjeará el respeto y la confianza por parte de la monarca y su cámara, aunque esta relación

será tortuosa. Época de tibias fronteras entre lo castrense y lo político, fue senador y diputado a cortes en varias ocasiones, siempre adscrito a la Unión Liberal. Durante todos estos años su buen hacer en el campo de batalla, especializado en la caballería, y su progresivo ascenso a la élite le llevarán a ostentar el cargo de Capitán general de Cataluña y de la isla de Cuba, esta última en dos ocasiones y es precisamente esto, su aventura antillana, lo que se pretende poner en valor.

### LAS CAPITANÍAS GENERALES EN CUBA

El primero de sus mandatos en la siempre fiel Isla de Cuba se da entre los años 1862 y 1866 y el segundo, mucho más efímero, entre diciembre de 1868 y mayo de 1869. Del primero podemos decir que es la etapa más intensa en la vida de Dulce, sus “mejores años”. La enfermedad que sufría, muy posiblemente cáncer, todavía no estaba en un estado tan avanzado como en su última etapa, por lo que tiene energía y motivación para llevar a cabo su plan progresista. Firme defensor de la política abolicionista, sus mayores esfuerzos en estos años se centran en acabar con la trata incontrolada de esclavos. Durante estos años se gana la confianza y el respeto de las elites criollas, así como la enemistad de muchos españoles que lo veían como un peligro, por lo que finalmente es cesado en 1866.

La defensa de la escalera en la noche del 7 de octubre de 1841 fue un suceso clave en la vida de Dulce.



Con el conflicto iniciado en 1868 a través del denominado Grito de Yara, llega a Cuba en diciembre del 68 para sustituir al general Francisco Lersundi, curiosamente, el mismo general que le sustituyó a él en 1866. Intentemos razonar el porqué del nombramiento de Dulce por parte de Madrid. Lo primero que podemos pensar es que el gobierno confiaba en una conciliación, para lo cual la figura de Dulce, respetada por su etapa anterior en la isla, pudiera ser la idónea. De ser así y aceptar esta hipótesis como factible, el gobierno de Madrid mostró una absoluta ignorancia de la situación real en Cuba, tanto militar como política. Por otro lado, si lo que buscaba el gobierno era utilizar a Dulce como parapeto, conscientes además del frágil estado de salud del sotesino, hablamos de un error palmario también. Ninguno de los candidatos a la Capitanía General iba a estar más incómodo en el conflicto armado, al ser una figura relevante de la Unión Liberal y haber defendido abiertamente la necesidad de medidas y políticas aperturistas con la isla. Valga su primer discurso a la población de Cuba a su llegada como muestra de esto:

*“Las primeras palabras que dirigí a sus habitantes fueron de concordia, de esperanza y de progreso. El hombre elegido para aquel cargo importante por la*

Uno de sus episodios más célebres es la férrea defensa de la escalera del Palacio Real de Madrid en la noche del 7 de octubre de 1841, evitando que secuestrasen a Isabel II

*Revolución de Septiembre, no podía, no debía, ni quería hablar otro lenguaje. La isla de Cuba dejó de ser colonia”*

El mayor problema que va a tener Dulce en este segundo periodo no va a ser el contingente mambise, sino el cuerpo de voluntarios. La situación militar de las fuerzas gubernamentales en Cuba, en cuanto a número de efectivos, era insuficiente para abordar el conflicto. Por ello, Lersundi, antes de ser cesado, recurre al cuerpo de voluntarios. Una llamada a filas de aquellos habitantes de Cuba que quieran luchar por los



Escudo del marquesado de Castell-Florite, creado en 1860 para recompensar a Dulce por su victoria contra los Carlistas en la localidad oscense de Castellflorite, el 19 de abril de 1840.

El primero de sus mandatos en la siempre fiel Isla de Cuba se da entre los años 1862 y 1866 y el segundo, mucho más efímero, entre diciembre de 1868 y mayo de 1869

intereses españoles. Rápidamente este cuerpo crece en número, superando con creces al propio ejército regular. Está formado principalmente por los llamados ultrapeninsulares, el sector más reaccionario y españolista de Cuba. Esta suerte de milicia urbana acabará por convertirse en un grupo paramilitar que recibe apoyo desde la península, aun cuando sus ideas y su plan de actuación chocan con el del Capitán General y máxima autoridad. Por ello, acabarán por ser un poder paralelo a la capitánía y conseguir, entre otras cosas, obligar a Dulce a dimitir. Ellos fueron los encargados de llevar esta oposición a la vía violenta, enemigos de toda política que no fuese una guerra sin cuartel contra los insurrectos. Así lo relataba Dulce en un telegrama, de regreso ya a la península: *“Acariñanse todavía en aquellas islas las tradiciones del absolutismo, y niégase, el mayor número de los españoles residentes en ellas, a reconocer las conquistas de la civilización moderna.”*

### LAS MEDIDAS CONCILIADORAS DE DULCE

Dejemos el tema de los voluntarios un momento apartado y hablemos de las medidas que toma Dulce a su llegada. Por decreto real el 9 de enero de 1869

implanta la libertad de prensa en Cuba, con la salvedad de no escribir sobre catolicismo o esclavitud. Más allá de la propia ley, que de por sí es un hecho histórico de primer orden, alcanza mayor magnitud al considerar que lo hizo en pleno conflicto armado, cuando en contextos bélicos la tendencia siempre es al retraimiento de libertades. Gracias a esto nacen nuevos periódicos y revistas en la isla. Uno de ellos, fundado el 19 de enero, lleva por nombre *El diablo Cojuelo*, y será la primera vez que leamos una columna periodística firmada por José Martí. El día 12 concedía



Retrato de Domingo Dulce como Director General de Caballería en Cataluña, 1854.

Gracias a la ley de libertad de prensa nacen nuevos periódicos y revistas en la isla. Será la primera vez que leamos una columna periodística firmada por José Martí

una amnistía general a aquellos procesados por causas políticas, con un plazo de 40 días para que se presentasen los que se habían alzado en armas. Finalmente, el 22 de enero, cerraba su batería de medidas con la publicación del decreto electoral para que los cubanos pudiesen elegir a sus representantes en las cortes mediante sufragio universal, algo que había prometido personalmente el día de su llegada en su discurso de bienvenida. En contra de lo que pudiéramos pensar, el recibimiento de estas medidas por parte de los sectores criollos fue frío, ya que lo consideran insuficiente y tardío. Trata de apoyarse en los tradicionales grupos reformistas autóctonos, hacendados, profesionales, gente ilustrada... Buscaba una avenencia entre ellos, pero fracasa en el intento.

Entre tanto, no tardarían los voluntarios en prender la mecha del enfrentamiento. Ese mismo 22 de enero, tras una representación bufa en el Teatro Villanueva de La Habana, algunas personas lanzan vivas a la insurrección, o así lo justifican los voluntarios para abrir fuego contra el teatro, a rebotar de cubanos esa noche. Siguen días de pistolerismo y violencia en la ciudad, incluido un intento de asesinato a Dulce en su propia habitación la noche del 26, del cual sale ileso. Mientras tanto, Céspedes, líder de la revolución, se está entrevistando con representantes del gobierno estadounidense. Ante toda esta situación, Dulce decide tomar una decisión clave: negociar con los rebeldes. La idea, aunque prometedora, acaba por ser un desastre. Los rebeldes estaban en una posición de fuerza, sin necesidad de firmar una paz sin independencia y la ruptura de las negociaciones se precipita a causa de varios asesinatos y traiciones.



Domingo Dulce ya como Capitán General de Cuba, retrato de su segunda etapa, 1869.

## UN TRISTE FINAL PARA EL SOTESINO. CONCLUSIONES DE SU LEGADO

A partir de ese momento Dulce entiende la situación de soledad en la que está, acorralado tanto por los insurrectos que batallan en oriente contra sus tropas como por los enemigos en sus propias filas, personificado en el cuerpo de voluntarios. Las elecciones nunca llegaron a darse, y la ley de libertad de imprenta pronto acabó por diluirse y llenarse de excepciones. Su pequeña obra liberal se desvanecía en un clima de extremos donde la vía intermedia había perdido el lugar. El hundimiento de su batería de medidas obliga a virar el rumbo hacia una posición más autoritaria y de confrontación, algo que invita a un mayor crecimiento del poder en los voluntarios, sabedores de que, en esos términos, ajenos a la forma que había tenido de actuar siempre el sotesino, Dulce no iba a tener la fuerza suficiente ni los apoyos para controlarlos. Tras varias situaciones en las que este acaba claudicando ante los voluntarios

Los tiroteos en el Teatro Villanueva dejaron varios muertos e iniciaron días de violencia en las calles.



El sitio del palacio de la Capitanía General evidenció la total falta de apoyos de Dulce en la isla.

—como el fusilamiento sumario de un hombre en el puerto, acusado de insurgente— serán ellos mismos, quién si no, quienes le den la estocada final a su segundo mandato, sitiando la noche del 1 de junio la casa de gobierno para exigir la renuncia inmediata de Dulce, a pesar de que él ya había informado a Prim de su solicitud de dimisión días antes. Sin ningún apoyo militar, cede y entrega el poder. El 5 de junio partió de vuelta a la península en el vapor Guipúzcoa y abandonó Cuba de forma definitiva. Moriría solo uno meses después en un balneario francés al que acudió para tratar su delicado estado de salud.

No debe empañar este decepcionante final personal de Dulce la influencia histórica de sus actos en Cuba. La ley de libertad de imprenta, aun con todas sus tibiezas, supone un antes y un después tanto para Cuba como para la región. Abrió la puerta al desarrollo de una producción periodística y literaria nunca vista en la isla, sentando un precedente difícil de

La ley de libertad de imprenta, aun con todas sus tibiezas, supone un antes y un después tanto para Cuba como para la región antillana

borrar a partir de entonces, por mucho que se recrudesciese el control. Dulce, que siempre se consideró él mismo como “*un cubano más*”, entendió con su vida allí el sinsentido de una política colonial autoritaria y desfasada sobre una tierra que se había desarrollado al son del nuevo liberalismo y que merecía ser considerada como una igual dentro del marco político español, con unas libertades y un papel político homólogos a los peninsulares. Sin mitificar su figura, compleja y llena de claroscuros, su acción en Cuba responde de forma coherente a esta visión.

#### PARA SABER MÁS

BUXO DE ABAIGAR, J., *Domingo Dulce, general isabelino. Vida y época*, Barcelona, Editorial Planeta, 1962.

WALTER QUIROZ, A., “Loyalist Overkill: The socioeconomic costs of “repressing” the separatist insurrection in Cuba, 1868–1878” *Hispanic American Historical Review* 78, 1998, pp. 261–305.

CERVERA PERY, J., “La revolución de 1868 y su proyección cubana. Los generales Lersundi, Dulce y Caballero de Rodas” *La presencia militar española en Cuba (1865–1905)*, 1995, pp. 11–30.